

Semana de la Palabra 2024

Lectio divina para los grupos

Presentación

Este año, al empezar de nuevo las actividades pastorales en nuestras parroquias (movimientos, asociaciones o comunidades), nuestro arzobispo nos invita a escuchar, con disponibilidad plena, la Palabra de Dios:

«Para prepararnos y disponernos del mejor modo a comenzar el nuevo curso, os propongo que la semana **del domingo 22 al sábado 28 de septiembre** todas las comunidades y realidades que formamos la Iglesia en Madrid, antes que nada, antes que ponernos a organizar las tareas y las acciones pastorales que vayamos a realizar durante el 2024/25, escuchemos juntos la Palabra de Dios», **cardenal José Cobo Cano, arzobispo de Madrid.**

El trabajo que quisiéramos que fuera evangelizador no serviría de nada si en nuestro modo de comprender las cosas no nos dejáramos iluminar por el evangelio, si en la planificación de la acción no nos dejáramos entusiasmar por el señorío de Jesucristo, si en la realización de nuestra misión no nos dejáramos impulsar por la fuerza transformadora del Espíritu.

Nos damos cuenta de la importancia decisiva que tiene la Palabra de Dios en nuestra vida, en la Iglesia y en la sociedad. Dios nos quiere infinitamente y nos dirige su Palabra llena de amor. Desde siempre nos hizo interlocutores suyos y colaboradores en la realización de su designio. Y, cuando llegó el momento culminante, Dios mismo se nos comunicó, dándonos su Palabra hecha carne: su Hijo Jesucristo. Al hablarnos así quiere provocarnos para que respondamos a su amor.

El Evangelio, lo sabemos, es Buena Noticia. Como tantos contemporáneos de Jesús, también nosotros admiramos la sabiduría de sus enseñanzas y el poder de sus obras. Por el bautismo, hemos sido configurados con Él y nos sentimos cada vez más atraídos por su persona. Sentimos el vivo deseo de hacer nuestros sus criterios, su compasión y su entrega. Conocer a Jesucristo es el mayor bien que podemos recibir y compartir. ¿Acaso no nos sentimos llamados a colaborar con Dios, que esconde estas cosas a los entendidos, pero se las quiere revelar a los pequeños?

Así que nuestro trabajo en la Iglesia, que brota del bautismo, está motivado por la atracción que sentimos por Jesucristo. La atracción crece en la medida en que crece el conocimiento; y, en la medida en que crece el conocimiento, crece el amor.

Este año, por otra parte, iremos creciendo en la conciencia de que somos “Iglesia sinodal”: Todos participamos en la vida de la Iglesia, todos dialogamos, escuchamos y hablamos, todos somos misioneros.

La sinodalidad se ha de verificar prácticamente en todos los niveles: ni cada grupo está solo en la parroquia, ni la parroquia está sola en el arciprestazgo, ni el arciprestazgo está solo en la vicaría, ni la vicaría está sola en la diócesis. Todos hemos sido bautizados, todos somos miembros del Cuerpo de Cristo, todos estamos llamados a participar en la misión.



1. Oración preparatoria

Monición:

Nuestra búsqueda del conocimiento de Jesucristo, de nuestra unión con Él y la colaboración en su misión, conviene empezarla pidiendo lo que más necesitamos:

¡Oh Verbo! ¡Oh Cristo!
¡Qué bello y qué grande eres!
¡Quién acertara a conocerte!
¡Quién pudiera comprenderte!

Haz, oh Cristo, que yo te conozca y te ame.
Tú, que eres la luz,
manda un rayo de esa divina luz sobre mi pobre alma,
para que yo pueda verte y comprenderte.

Dame una fe en Ti tan grande,
que todas tus palabras sean luces que me iluminen,
me atraigan hacia ti y me hagan seguirte
en todos los caminos de la justicia y de la verdad.

¡Oh Cristo! ¡Oh Verbo!
¡Mi Señor y mi único Maestro!
Habla, que quiero escucharte y poner en práctica tu palabra.
Quiero escuchar tu divina palabra, que sé que viene del cielo.
Quiero escucharla, meditarla, practicarla,
porque en tu palabra está la vida, la alegría, la paz y la felicidad.
Habla, Señor. Tú eres mi Señor y mi Maestro.
Quiero escucharte sólo a Ti.

Beato Antonio Chevrier
(Lyon 1826 – 1879)



2. Lectura del texto evangélico (*lectio*)

Leemos juntos el evangelio del domingo pasado¹.

Lectura del santo evangelio según san Marcos

9, 30-37

*El Hijo del hombre va a ser entregado.
Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos*

En aquel tiempo, 30 Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, 31 porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará».

32 Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle.

33 Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó:

«¿De qué discutíais por el camino?».

34 Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

35 Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos».

36 Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

37 «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Palabra del Señor

Se necesita un tiempo de silencio para que cada uno pueda identificar la Buena Noticia de Jesús que se nos anuncia en el texto.

Cada uno lo lee, fijándose en lo que Jesús revela a través de lo que pretende, de lo que hace y de lo que dice.

Ofrecemos algunas pistas como ayuda:

- Nos fijamos, por ejemplo, en el interés de Jesús por formar a sus discípulos: el tiempo que emplea, la paciencia.
- Escuchamos el anuncio que Jesús hace de lo que le va a suceder en Jerusalén; y nos fijamos en su confianza en Dios a pesar de todo.

¹ Lo más recomendable es que el texto se proclame con el leccionario. En este caso, el leccionario I (año B), domingo XXV del Tiempo Ordinario.



- Nos detenemos en la conversación que los discípulos tienen en el camino antes de llegar a la casa y nos preguntamos: ¿Quién es para ellos el más importante? ¿Quién es, en cambio, el más importante para Jesús?
- Puesto que parece que los discípulos no acaban de entender lo que les dice, Jesús toma a un niño, lo pone en medio del grupo y lo abraza. ¿Por qué Jesús hizo ese gesto tan singular y tan entrañable?
- Este pasaje del evangelio de San Marcos, ¿me recuerda algún otro pasaje de los evangelios?
- ¿Cuál es la Buena Noticia que nos da Jesús en este pasaje del evangelio?

Tras la lectura del texto, compartimos la Buena Noticia que cada uno ha reconocido.

3. La Buena Noticia en la vida (*meditatio*)

La Buena Noticia de Jesús que hemos recibido a través del texto evangélico, se nos convierte en una luz que va iluminando toda nuestra vida. Nos hace reconocer en hechos o situaciones que vivimos (o viven personas que tratamos) la presencia salvadora de Dios que nos llama.

Es verdad: Dios nos habla no sólo a través de las palabras leídas, sino también a través de los hechos de la vida en los que se cumplen las palabras. Por ejemplo, un reflejo de la paciencia de Jesús podemos verlo en la paciencia de educadores y catequistas que conocemos; o la grandeza de quien se hace servidor de los más débiles en el trabajo de tantos voluntarios.

En este inicio de curso, y una vez escuchado el pasaje evangélico que se ha proclamado, por un lado, nos preguntamos: ¿Qué luz nos da para la vida de la comunidad y de nuestro grupo? Y, por otro, pedimos la gracia de configurarnos más y más con la entrega de Jesús. Pedimos, asimismo, el don de la humildad y el verdadero espíritu de servicio, y el poder ser realmente como ese niño al que abrazó Jesús.

4. Nuestra respuesta a la Buena Noticia (*oratio*)

Hemos conocido un poco más a Jesús, hemos contemplado y admirado en este rato sus actitudes como maestro paciente, como maestro sincero que enseña la verdad, aunque no sea aceptada.

Hemos visto que vivir como discípulos suyos es posible y lo deseamos sinceramente.

Hemos recordado a personas que realmente encuentran su alegría sirviendo y haciéndose *últimos*.

Es el momento de, en silencio, agradecer a Dios todo el bien recibido; de pedir perdón, si hemos constatado faltas de entrega, de humildad y de servicio; y de pedir las gracias necesarias para encarnar este pasaje en nuestra vida personal y en la comunitaria.

Terminamos este tiempo de oración con la recitación del **Padre nuestro**.

También cabe recitar algunas de las letanías para alcanzar humildad de Merry del Val:

- Jesús manso y humilde de Corazón,
- Del deseo de ser lisonjeado,
- Del deseo de ser alabado,
- Del deseo de ser honrado,

Óyeme

Líbrame

Líbrame

Líbrame



- Del deseo de ser aplaudido, *Líbrame*
- Del deseo de ser preferido a otros, *Líbrame*
- Del deseo de ser consultado, *Líbrame*
- Del deseo de ser aceptado, *Líbrame*
- Del temor de ser humillado, *Líbrame*
- Del temor de ser despreciado, *Líbrame*
- Del temor de ser reprendido, *Líbrame*
- Del temor de ser calumniado, *Líbrame*
- Del temor de ser olvidado, *Líbrame*
- Del temor de ser puesto en ridículo, *Líbrame*
- Del temor de ser injuriado, *Líbrame*
- Del temor de ser juzgado con malicia, *Líbrame*
- Que otros sean más estimados que yo, *Jesús, dame la gracia de desearlo*
- Que otros crezcan en la opinión del mundo y yo me eclipse, *Jesús, dame la gracia de desearlo*
- Que otros sean alabados y de mí no se haga caso, *Jesús, dame la gracia de desearlo*
- Que otros sean empleados en cargos y a mí se me juzgue inútil, *Jesús, dame la gracia de desearlo*
- Que otros sean preferidos a mí en todo, *Jesús, dame la gracia de desearlo*
- Que los demás sean más santos que yo con tal que yo sea todo lo santo que pueda, *Jesús, dame la gracia de desearlo*

ORACIÓN

Oh Jesús que, siendo Dios, te humillaste hasta la muerte, y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio.

Concédenos la gracia de aprender y practicar tu ejemplo, para que, humillándonos como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo.

Amén.



5. Juntos contemplamos el horizonte del nuevo curso (*contemplatio*)

Ofrecemos algunas pistas que puedan ayudar a cada uno de los miembros del grupo:

- Contemplamos con nuevos ojos el regalo del nuevo curso que está a punto de comenzar.
- Lo contemplamos con la mirada de Jesús que atravesaba Galilea sabiendo que iba a ser entregado. Y nosotros tratamos de mirar así las cruces y las dificultades que presentimos en nuestro camino.
- Lo contemplamos con la mirada del Siervo, que está dispuesto a dar la vida por todos. Y nosotros tratamos de mirar a nuestros hermanos como aquellos a quienes queremos servir y entregar nuestra vida.
- Lo contemplamos con la mirada de Jesús cuando acogió a aquel niño y lo abrazó. Y nosotros tratamos de sentirnos acogidos así por el Señor y confiando en que, con su gracia, podremos acogernos igualmente los unos a los otros.

